

# **Radiografía de la ESMA: Una perspectiva filosófica, histórica y literaria sobre los campos de concentración.**

**Camila Zito Lema<sup>1</sup>**

## **Resumen**

El siglo XX ha sido considerado el escenario del derrumbe del paradigma humanista y de los ideales decimonónicos. Atravesado por guerras mundiales, coloniales y dictaduras, Hobsbawm sostiene que el siglo XX fue la era de las catástrofes. En dicho siglo Argentina no fue la excepción. El gobierno militar que ocupó y ejerció el poder entre 1976 y 1983, concretó un plan sistemático de secuestro y tortura de personas que se tradujo, entre otras cosas, en la figura del desaparecido.

Partiendo de este marco se propondrán lecturas que aporten desde la filosofía, la literatura y la historia, específicamente Adorno y Martínez Estrada, al análisis de aquello que, por su profunda perversidad, pareciera sobrepasar nuestra capacidad racional de comprensión: los espacios del horror, Auschwitz y la E.S.M.A como ejemplos paradigmáticos. Asimismo se profundizará la discusión con el tratamiento de los campos de concentración que propone Agamben en *Homo Sacer*.

¿Cómo y desde dónde puede pensarse su estar-ahí?; ¿La existencia de la E.S.M.A respondió a alguna lógica subyacente que pueda rastrearse en nuestra historia como Nación, o intentar explorar sus condiciones de posibilidad, materiales y simbólicas, conduce a un callejón sin salida? El terrorismo de Estado ¿fue un acontecimiento cuya esencia está en-sí, o es indispensable por fuera de las matrices fundacionales de nuestro país, de las que simplemente es un momento, aunque el más terrible?

---

<sup>1</sup> UBA camilazitolema@gmail.com

## **Radiografía de la ESMA: Una perspectiva filosófica, histórica y literaria sobre los campos de concentración.**

El siglo XX ha sido considerado por múltiples pensadores el escenario del derrumbe del paradigma humanista y de los ideales decimonónicos. Atravesado por guerras mundiales, coloniales y dictaduras, -todas ellas emparentadas con la violación sistemática de los Derechos Humanos y caracterizadas por matanzas masivas diseñadas a una escala impensable hasta ese momento, posibilitadas, entre otras cosas, por la entrada en escena de los campos de concentración-, Hobsbawm sostiene que el siglo XX fue “la era de las catástrofes”.

En dicho siglo Argentina no fue la excepción. El gobierno militar que violentamente ocupó y ejerció el poder entre 1976 y 1983, concretó un plan sistemático de secuestro y tortura de personas que se tradujo, entre otras cosas, en la figura del desaparecido: aquel del cual no se sabe dónde está, ni si está vivo, o muerto, o qué.

En el contexto de esta última dictadura cívico-militar, la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) funcionó como uno de los centros clandestinos de detención y tortura más importantes; terrorífico aunque fiel representante del espíritu violento que marcó al autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Por allí pasaron alrededor de 5000 personas detenidas ilegalmente y torturadas por personal de las Fuerzas Armadas y de Seguridad.

Entonces, partiendo del marco general aquí planteado, así como de aquel terrible aunque innegable capítulo de nuestra historia como país, en el presente trabajo se propondrán algunas lecturas que intentan aportar desde la filosofía, la literatura y la historia, específicamente Adorno y Martínez Estrada, al análisis de aquello que por momentos pareciera sobrepasar nuestra capacidad racional de comprensión: “los espacios del horror”, Auschwitz y la ESMA como ejemplos paradigmáticos. Asimismo se profundizará la discusión con el tratamiento de los campos de concentración que propone Giorgio Agamben en *Homo Sacer*.

¿Cómo y desde dónde puede pensarse su estar-ahí?; ¿La existencia de la ESMA respondió a alguna lógica subyacente que pueda rastrearse en nuestra historia como Nación, o intentar explorar sus condiciones de posibilidad, materiales y simbólicas, conduce a un callejón sin salida? El terrorismo de Estado ¿fue un acontecimiento<sup>2</sup> cuya razón de ser está en sí, o es impensable por fuera de las matrices fundacionales de nuestro país, de las que simplemente es un momento, aunque el más terrible?

### **Adorno y Martínez Estrada: rastreando las condiciones de posibilidad de Auschwitz y la ESMA**

“Auschwitz demostró irrefutablemente el fracaso de la cultura. El hecho de que Auschwitz haya podido ocurrir en medio de toda una tradición filosófica, artística y científico-ilustradora encierra más contenido que el de que en ella, el espíritu, no llegara a prender en los hombres y cambiarlos.”(Adorno, 1975:366)

En Dialéctica Negativa, Adorno postula que fueron la Razón Ilustrada (expresada en la Cultura y en los grandes Sistemas Filosóficos), la frialdad burguesa y la indiferencia hacia el otro - en especial frente a su sufrimiento-, sostenida en la confianza de que “a mí no me puede pasar”, los responsables de Auschwitz, representante del “triunfo de la cultura a la vez que su fracaso.”(Adorno, 1975: 366)

¿Podría aplicarse este postulado de Adorno al caso argentino que estamos tratando? En principio parecería que sí, sobre todo si nos detenemos en la filiación de nuestro conocido “algo habrán hecho” con el “a mí no me puede pasar” del texto adorniano.

---

2 Acontecimiento se entiende aquí como el concepto heideggeriano de *Ereignis*. Es decir, como aquello que irrumpe y que por eso mismo no puede ser medido en la lógica de lo temporal, escapando así a la racionalización.

Para ahondar en el tema, comenzar por el aporte que realiza Martínez Estrada en su obra de 1933 es un buen punto de partida, sobre todo en relación a la Razón Ilustrada.

En primer lugar, se puede sostener que Radiografía de la Pampa es un ensayo que intenta socavar las bases imaginarias a partir de las cuales fue pensada la Nación Argentina en el siglo XIX- el siglo de la Razón Ilustrada en nuestro país-. Allí el autor discute, entre otros, con la historiografía oficial encarnada en la figura de Bartolomé Mitre, uno de los “ilustrados argentinos”, y subvierte los elementos más importantes que dicha perspectiva histórica sostiene. Entre estos elementos, uno de los más significativos es el que tiene que ver con el origen de la Nación Argentina. Para Mitre, la Argentina es por origen republicana y democrática. La forma de sociabilidad sostenida aquí es acorde a la forma republicana, debido a que el suelo hospitalario en el que habitamos permite la iniciativa individual: que los colonos vengan a trabajar la tierra y asciendan socialmente. En esta línea, Mitre plantea un “Sujeto de la Historia” -la raza criolla que resumió en sí, emancipándolas y dignificándolas, a las razas inferiores, indios y negros- a la vez que la dota de un sentido: la Argentina tiene un destino de grandeza asegurado, es un país de excepción en Sudamérica.

Es justamente esta idea central del planteo mitrista la que el ensayista argentino combatirá. Para él, el mito de grandeza sostenido en este relato genealógico pareciera ser sólo una ilusión y estar destinado al fracaso. En este sentido, uno de los argumentos centrales que se esgrimen en Radiografía de la Pampa contra las interpretaciones que realiza la historiografía oficial, manifiesta que es en el propio origen donde se encuentran las condiciones que hacen de la Argentina un país imposible. Todo intento de civilización está vedado por las características hostiles del medio.

Décadas después, la ESMA sería un impecable sucesor de Auschwitz para lo que ya denunciaba Adorno: la Razón Ilustrada responsable del terrorismo de Estado y el genocidio; a la vez que una ruptura en la idea de progreso y destino de grandeza, corroboración del análisis radiográfico de Martínez Estrada.

Esta radiografía sugiere que los conquistadores vinieron a América persiguiendo la ilusión de grandeza material, de encontrar metales preciosos, pero una vez aquí se encontraron con que “técnicamente en estas tierras nunca hubo nadie ni ocurrió nada.” (Martínez Estrada, 1974: 22) En *Trapalanda* -metáfora de la Argentina- descubren que no hay nada, sólo naturaleza hostil: la Pampa infinita, el desierto, la extensión. La encarnación del drama argentino bajo los ojos de Sarmiento.

Sin embargo, lo interesante es que justamente frente a esta realidad que los desilusiona, los conquistadores se niegan a declinar su sueño, su deseo y -en clave psicoanalítica- lo reprimen, por lo que este continuará trabajando en el plano inconsciente. En esta negación de la realidad que los decepciona, valorizan todo lo que ven, convirtiendo a la tierra y los animales en un fetiche para sustituir la falta primordial que viene a cuento de no aceptar el declive de la ilusión de grandeza y riquezas. Para que triunfe la ilusión conquistadora, el único camino posible es el que indica que se debe matar, violar, aniquilar a los indios y a la tierra. A partir de ello, el conquistador civilizado se barbariza, asume la forma del indio, y Martínez Estrada advierte: detrás de la máscara civilizada opera y operará siempre la barbarie. Para él, esta es la escena inicial que funda la Argentina y que se desplazará a lo largo de la historia: el indio será la mujer, el pobre, el desclasado, mientras que el conquistador será el colono y luego el inmigrante. Alargando ese camino, se podría decir que dicho desplazamiento llega hasta 1976, donde el indio, como ejemplo del ser sin humanidad, pasa a ser el militante subversivo, y la realidad que se niega y se pretende destruir es la de un camino político que pretendía llevarnos a una Patria justa (independientemente de que se diera en su versión socialista, peronista u otra).

Quizás una manera de entender la violencia política que atravesó a la Argentina durante las décadas del '50, '60 y '70, tenga que ver con este origen que Martínez Estrada intenta develar. ¿Qué Nación podríamos tener si en el principio no están el pacto -al modo contractualista, moderno- ni la armonía entre sociabilidad y política- al modo de una politicidad clásica, naturalista-, sino la violación y la violencia?

En sintonía con esta lectura, resulta evidente que el rol que cumplió el Ejército Argentino a lo largo de las distintas dictaduras que se sucedieron en el siglo XX nacional tampoco es casual. En

Radiografía de la Pampa se plantea que en un Estado con este origen, las instituciones civilizadas y las leyes son “células y alveolos”, “seudoestructuras”, formas importadas que nada tienen que ver con la naturaleza o esencia americana y que, por esto mismo, no tienen en la vida ningún tipo de sustento. Sin embargo, lo curioso es que el Ejército -que vendría a ser una institución modelo de la civilización-, termina reproduciendo la barbarie y convirtiéndose en una entidad relativamente genuina y representativa de esta Nación, porque en una sociedad donde no hay un Estado como manifestación de la racionalidad y en la cual en el principio está la violencia, sólo puede mantenerse cohesionada a través de ella, y allí el Ejército sí que es protagonista.

Por otra parte, la mentalidad conquistadora se traduce en las expectativas de que nuestro territorio sea otra cosa de lo que esencialmente es. Aquí es fundamental la acusación que el autor le dirige a Sarmiento, al considerarlo el “Primer Conquistador”, el más perjudicial de los fabricantes de ilusiones, debido a su incansable “lucha contra la barbarie” y en pos de la civilización.

Años después y más acá en la historia, se podría afirmar que la mentalidad conquistadora se ha desplazado hacia la mentalidad de (algo así como) los “representantes del Imperio” y la oligarquía terrateniente. Los conocidos “vende patria” que duramente y sin miedo criticaba y denunciaba una y otra vez Eva Perón, portavoces de la mentalidad conquistadora, extractiva y depredadora: “arranquémosle a la Argentina sus riquezas, privaticemos los recursos, las empresas”... así lo hizo Martínez de Hoz durante su gestión al frente del Ministerio de Economía y así se prolongó durante la época del menemismo.

Sin embargo, hacia el final de “Soledad” se lee: “Lo interior, que es lo que no queremos ser, prosigue su vida torácica, pausada, imperceptible. Y sin duda la libertad verdadera, si ha de venir, llegará desde el fondo de los campos, bárbara y ciega, para barrer con la esclavitud, la servidumbre intelectual y la mentira opulenta de las ciudades vendidas [...]” (Martínez Estrada, 1974: 96)

Cabe destacar que esta cita es el único momento en el que el ensayo se aparta de su visión pesimista y deja asomar la idea de que lo reprimido puede ser una opción de libertad verdadera.

Este famoso pasaje ha sido interpretado muchas veces como un anticipo del peronismo, como el retorno de aquello más propio que no quiso verse. Entonces, y continuando lo que se ha venido planteando, se puede decir que durante los años previos a la dictadura y a lo largo de esta, lo que se reprimió, se torturó y se aniquiló sistemáticamente en la ESMA (y todos los otros “espacios del horror”), a través de los cuerpos de lxs detenidxs-desaparecidxs y asesinadoxs, fueron el proyecto de un peronismo revolucionario y los ideales transformadores de otras vertientes revolucionarias que atravesaron nuestra sociedad durante las décadas del '60 y '70 y que quizás pretendían conducirnos a lo que verdaderamente somos como Nación, dándoles un lugar privilegiado a los trabajadores, a los humildes, a los verdaderos representantes de nuestra tierra que finalmente habían obtenido la posibilidad de su “revancha” frente a los conquistadores, la Razón Ilustrada, la tradición liberal, la burguesía explotadora, todos ellos a su manera grandes importadores de “seudoestructuras”.

Así pues, se podría decir que la militancia social-política-cultural y los ideales de aquellos años fueron, siguiendo a Martínez Estrada, el retorno de los hijos de la tierra; la Argentina fue nuevamente *Trapalanda*, invadida por conquistadores, pero que esta vez en vez de barcos y espadas usaron aviones y picanas, decididos a aniquilar hasta el último rastro de realidad que no convalidara su afán de riqueza y su mentalidad extractiva.

Finalmente, volviendo a la cita de Dialéctica Negativa de la cual se ha partido, se podría sostener que, salvando las grandes distancias, en algún punto los responsables de Auschwitz fueron los mismos que los de la ESMA. La Razón Ilustrada representó aquí la lucha contra la barbarie -bandera fundamental del siglo XIX- y que como se ha intentado pensar aquí, fue mutando de personajes y formas a lo largo del siglo XX; la frialdad burguesa entendida finalmente como la exasperación liberal ante todo lo que pueda disputar sus privilegios y su manera de entender y reproducir el mundo; y la indiferencia hacia el otro, el silencio cómplice de una gran parte de la sociedad civil que siendo testigo, hasta el extremo de vivir junto a un centro clandestino de detención, optó por no decir nada o resguardarse en el nefasto y tantas veces escuchado “por algo será”.

## Necesidad de un nuevo imperativo categórico luego de los campos de concentración y los centros clandestinos de detención y tortura.

En el apartado “Metafísica y Cultura” de Dialéctica Negativa, se lee que “Hitler ha impuesto a los hombres un nuevo imperativo categórico para su actual estado de esclavitud: el de orientar su pensamiento y acción de modo que Auschwitz no se repita, que no vuelva a ocurrir nada semejante.”(Adorno, 1975: 365)

De acuerdo con esto, ya no es la Razón la que plantea el imperativo categórico, si no que este nace de los campos de concentración. Algo muy similar sostiene también el filósofo de la Escuela de Frankfurt en una conferencia pronunciada en abril de 1966, titulada “La educación después de Auschwitz”: “La exigencia de que Auschwitz no se repita es la primera de todas en la educación”; [esta debe establecer] “un clima espiritual, cultural y social que no admita la repetición de Auschwitz; un clima en el que los motivos que condujeron al terror hayan llegado, en cierta medida, a hacerse conscientes.”(Adorno, 1967: 111)

Si bien en Adorno este imperativo se traduce como el deber de la memoria, el deber de denunciar las razones que condujeron a la generación de los campos de concentración, fundamentalmente para que no se repitan, plantea –fuertemente influenciado por la obra de Freud, particularmente por “El malestar en la cultura” y “Psicología de las masas y análisis del yo”- que el camino para esta tarea es radicalmente subjetivo, aunque sin dejar de ser por ello social. De lo que se trata es de dar un “giro hacia el sujeto”.

“Los intentos por contrarrestar la repetición se reducen necesariamente al aspecto subjetivo. Por esto entiendo también, en lo esencial, la psicología de los hombres que hacen tales cosas. No creo que sirviese de mucho apelar a valores eternos [...]. Lo que urge es el giro hacia el sujeto. Debemos descubrir los mecanismos que vuelven a los hombres capaces de tales atrocidades. Mostrárselos a ellos mismos y tratar de impedir que vuelvan a ser así, a la vez que se despierta una conciencia general respecto de tales mecanismos.” (Adorno, 1967: 112)

En otras palabras, el sentido de la educación para Adorno es la generación de una auto reflexión crítica y aclara que el hecho de que el fascismo retorne o no, es evidentemente un problema social, ya que si bien el eje es el giro subjetivo, la educación para la memoria debe ser asumida como una responsabilidad social. Sin embargo, Adorno insiste a lo largo de toda la conferencia, en el trabajo sobre los aspectos psicológicos e individuales como claves para evitar el retorno del terror, en oposición a un tratamiento en el orden de lo colectivo. De todas formas, es comprensible la posición de Adorno, su miedo a “las masas” (a las que critica en los términos de una “conciencia cosificada” y manipulable), si se toma en cuenta el lugar que le otorgó y el uso que le dio el nazismo a “lo colectivo”, “la raza”, “el *Volk* alemán”, “la Nación”, etc.

Ahora bien, aquí se propone hacer extensivo este nuevo imperativo categórico a la realidad argentina, y así detenernos a pensar y actuar de modo tal que no se repita la ESMA. Sin embargo, creo que a diferencia de lo que sostiene Adorno en cuanto al “giro subjetivo”, en nuestra sociedad este imperativo se ha hecho carne en lo que podríamos llamar un “giro colectivo” que se puede identificar en la consigna política del “Nunca Más”. En la asimilación que la sociedad argentina hizo de lo ocurrido en esos años, el eje de la discusión nunca fueron las características psicológicas, personales, individuales de los represores y torturadores, y es justamente por eso que este tema ha calado tan profundo, porque el eje ha sido siempre colectivo, lo cual se evidencia también en los importantísimos hechos sociales que han tenido lugar desde el retorno de la democracia en diciembre de 1983: el Juicio a las Juntas, la publicación del “Nunca Más”, la declaración del 24 de marzo como Día de la Memoria, los juicios a los represores y sus cómplices, el papel que han jugado las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo junto a la agrupación H.I.J.O.S y otros destacados organismos de Derechos Humanos en la lucha por la Memoria, la Verdad y la Justicia y, sobre todo, debido al importantísimo rol simbólico que ha tenido, la transformación de la ESMA en 2007 en “Espacio para la memoria y para la promoción y defensa de los Derechos Humanos”.

Por otro lado, y en una clave bastante alejada a la adorniana aunque más cercana a las intenciones de este trabajo -ya que reclama un lugar para lo colectivo en términos de lo más propio-,

se puede leer la siguiente cita. “Lo nuestro no nos interesa porque aún guardamos rencor a lo que somos de verdad” (Martínez Estrada, 1975: 95); mientras este fragmento de Radiografía de la Pampa continúe sonándonos familiar y hasta cotidiano, estaremos corriendo el riesgo de que el verdadero terror, Auschwitz o aquí la ESMA, retorne bajo alguna otra forma, quizás menos sangrienta pero no por eso menos violenta. Por eso, volviendo a los términos del apartado anterior, tal vez aceptar “eso que somos”, sea combatir nuestra vieja y peligrosa conciencia mitológica. Quizás debamos colocar otros mitos, esta vez vitales, que permitan que la vida comunitaria tenga otras características, sino el conquistador, la mentalidad antes conquistadora- ¿hoy destituyente?- seguirá caminando a nuestro lado.

Finalmente, es intención de este trabajo incluir en la discusión la propuesta de Agamben, su reflexión respecto a los campos de concentración. Hacia el final de “El poder soberano y la nuda vida”, el autor dice:

“Lo que tuvo lugar en los campos de concentración supera de tal forma el concepto jurídico de crimen que con frecuencia se ha omitido sin más la consideración de la estructura jurídico-política en que tales acontecimientos se produjeron. [...] Aquí vamos a seguir una orientación inversa. En lugar de deducir la definición del campo de los acontecimientos que allí tuvieron lugar, nos vamos a preguntar más bien: ¿Qué es un campo de concentración? ¿Cuál es su estructura jurídico-política, esa estructura que permitió que pudieran llegar a suceder acontecimientos de tal índole?”(Agamben, 2003:211)

La respuesta que se plantea para estos interrogantes será que el siglo XX provocó que la humanidad entera se enfrentara a un “estado de excepción” permanente- en el que la cohesión de vida y forma se ve amenazada, si no completamente destruida en manos de la biopolítica moderna-, cuya materialización fueron los campos de concentración. Respecto a estos últimos, es importante aclarar que Agamben trabaja principalmente con los campos de concentración del nazismo, pero que su definición de “campo” hace que sea posible la incorporación de acontecimientos contemporáneos al tratamiento y análisis de la cuestión. En palabras del autor:

“Si la esencia del campo de concentración consiste en la materialización del estado de excepción y en la consiguiente creación de un espacio en el que la *nuda vida* y la norma entran en un umbral de indistinción, tendremos que admitir que nos encontramos en presencia de un campo cada vez que se crea una estructura de ese tenor, independientemente de la entidad de los crímenes que allí se cometan y cualesquiera que sean su denominación o sus peculiaridades topográficas. Tan campo de concentración es, pues, el estadio de Bari, en el que en 1991 la policía italiana amontonó provisionalmente a los emigrantes clandestinos albaneses antes de reexpedirlos a su país [...] como las *zones d’attente* de los aeropuertos internacionales franceses, en las que son retenidos los extranjeros que solicitan el reconocimiento del estatuto de refugiado. En todos estos casos, un lugar aparentemente anodino delimita en realidad un espacio en que el orden jurídico normal queda suspendido de hecho y donde el que se cometan o no atrocidades no es algo que dependa del derecho, sino sólo del civismo y del sentido ético de la policía que actúa provisionalmente como soberana.” (Agamben, 2003:221)

Es decir, la tesis principal de Agamben sostiene que el campo de concentración es el *nómos*, la matriz oculta de lo moderno, y que se continúa en el espacio político occidental contemporáneo. Así, los campos (en sentido amplio) no fueron ni son un hecho del que haya que sorprenderse, sino parte constitutiva de esta matriz política en la cual el “estado de excepción” deja de ser una situación exterior y provisoria y pasa a constituir, confundándose con ella, la propia norma. Así pues, hay un vínculo constitutivo entre “estado de excepción” y campo de concentración. El campo es el puro espacio biopolítico, el espacio por excelencia donde el poder se enfrenta a la *nuda vida* (la vida entendida en su aspecto meramente biológico) tras haber despojado a quienes moraron allí de toda condición política, incluso la más fundamental de todas, la condición humana.

Finalmente, retomando los interrogantes iniciales de este trabajo -aunque sin intención de encontrarles una respuesta, lo que además sería obturar la libertad de cada pueblo de construir su historia-, podría decirse que para que nunca más existan “espacios del horror”, tal vez se trate de pensar y crear formas de comunidad que sean lo que Agamben resume bajo el concepto *forma-de-*

*vida*, esto es, una vida que no pueda separarse nunca de su forma, una vida en la que nunca sea posible aislar algo como una *nuda vida* –objeto de la biopolítica-, una vida donde se juegue permanentemente la vida misma y que sea, sobre todo, potencia de vida.

De allí entonces, que si bien el terror y la cultura de la muerte pueden convertirse en la máscara del Aparato de Estado, también está en nuestras manos hacer del Estado un espacio para el bien común que, por encima de todas las dificultades, permita acercarnos a la construcción de una propia, genuina y potente *forma-de-vida*.

#### Bibliografía:

Adorno, Theodor. W; 1967, “La educación después de Auschwitz”, *Zum Bildungsbegriff des Gegenwart*, Frankfurt.

Adorno, Theodor. W; 1975 (1966) *Dialéctica Negativa* (Madrid:Taurus)

Agamben, Giorgio; 2003 (1995) *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida* (Valencia: Pre-Textos)

Hobsbawm, Eric; 1998 (1994) *Historia del siglo XX* (Madrid:Taurus)

Martínez Estrada, Ezequiel; 1974 (1933) *Radiografía de la Pampa* (Buenos Aires:Losada)